

En honor a la rebelión de la juventud en EEUU de América

Gérard Pommier

Después del tiroteo del liceo Marjory Stoneman Douglas, he leído la declaración de Emma Gonzales, de 16 años, que decía: “ **¡Vamos a cambiar la ley !**”. He visto la foto de Cameron Kasky, de 16 años, de pie sobre el techo de un automóvil, transfigurado mientras hablaba.

Tal vez ellos ni siquiera conocían la famosa segunda enmienda de la Constitución de los EEUU, que autoriza a los ciudadanos a armarse para defender la libertad del Estado contra todo intento de opresión y para protegerse ellos mismos. Ignoraban tal vez que en la antigua Atenas los ciudadanos dormían junto a sus espadas... y que ese derecho existía ya en la *common law* inglesa y fue legalizado en el *Bill of rights* de 1689 (para proteger al rey en caso de insurrección). Ignoraban también que en Suiza cada ciudadano conserva un fusil de guerra bajo su cama y que durante la Revolución francesa Robespierre quería que el derecho a la insurrección estuviera inscrito en la Constitución. Pero en Francia, las revoluciones de 1848, luego la de 1870, hicieron hablar a los cañones y a los fusiles. Desde entonces, el legislador ha tenido siempre cuidado de desarmar al pueblo.

Lo que sabían tal vez es que en los EEUU hubo grandes huelgas, insurrecciones violentas como las de los guetos negros de 1964 a 1967, o del movimiento gay en Nueva York en 1969. También se habían enterado sin duda de que en 1966 los blacks panthers fueron asesinados sin haber disparado un tiro. Estos rebeldes no utilizaron su derecho constitucional a tomar las armas contra la injusticia. Cuando hoy los adolescentes se rebelan, Emma y Cameron han afirmado que no tomarán las armas para prohibir las armas. **En el transcurso de la historia, el Espíritu de la segunda enmienda ha sido sistemáticamente vaciado de su fermento republicano. Sólo el principio de autodefensa intenta aun justificarlo.**

Y ha abierto la puerta a crímenes de masas cada vez más clamorosos. Las armas matan más que el sida, la enfermedad de Parkinson y la hipertensión juntas. Desde el inicio del año, 18 tiroteos se produjeron en medio escolar. Según la revista *Pediatrics* las balas son la tercera causa de mortalidad infantil - 25 menores por semana. Desde el comienzo de año más de mil personas han muerto por arma de fuego (pero esta cifra incluye a quienes fueron abatidos por la policía).

**¿Por qué y a quién se dirige entonces la autorización de armarse?** Hay que reconocerlo, existe una impresionante locura de las armas propia de EEUU. Según un informe del congreso circulan en EEUU trescientos millones de armas de fuego. ¿Y no piensa en matar todo aquél que tiene un arma en su casa? Se proyecta una película en su cabeza y abate mentalmente a los enemigos. ¿Quiénes son esos enemigos?

Si creemos a Montesquieu, más allá de las Leyes, hay que escuchar al “Espíritu de las leyes”. Tal vez hay que mirar de frente contra quién fueron dirigidas las armas desde el comienzo. El Espíritu profundo de los EEUU se ha simbolizado con una conmemoración que se ha convertido con el tiempo en la fiesta nacional. Se trata del *Thanksgiving*. Cuando los peregrinos del Mayflower desembarcaron en 1620 en la bahía de Plymouth se morían de hambre y de frío. Los Indios Wampanoag los socorrieron. Les enseñaron a pescar, a cazar, a cultivar el maíz y les llevaron pavos, que hoy llegan a Europa a nuestros platos para Navidad. Sabemos lo que siguió: los Indios fueron perseguidos, luego exterminados en una guerra que, durante tres siglos, produjo diez millones de víctimas según las estimaciones más bajas. Una suerte de borrachera de exterminio animó a los colonos que, además de los Indios, abatieron a los bisontes, las palomas e incluso las águilas, que son sin embargo el emblema de los EEUU. ¿Hay que ver en estos hechos históricos “el Espíritu” de la ley, un espíritu oculto, pues hasta hoy el genocidio no ha sido reconocido? Hay dos *Thanksgivings* en los EEUU: un *Thanksgiving* alegre que hace desfilar todos los años a tres millones de personas en Manhattan y el *Thanksgiving* del duelo de los nativos todos los 4º jueves de noviembre.

¿Es ese el Espíritu más originario de la Ley? Parece que sí, si se considera que los Padres peregrinos de Plymouth eran los mensajeros de una religión extremista, en el fondo del mismo tipo que la que inflama las guerras hasta hoy. Esos Puritanos eran más protestantes que los protestantes, y huían de Inglaterra para fundar sobre la tierra la “Ciudad de Dios”: una Ciudad conforme con la “Parábola del Buen Sembrador” de los Evangelios, metamorfoseada en Dogma por Lutero: de un lado están los Elegidos de Dios, del otro los Condenados a los que se puede exterminar, ampliando así cada vez más las fronteras de la Ciudad de Dios. El término “puritano” lleva en sí, a su pesar sin duda, el fantasma de la pureza de la raza.

No basta con considerar que la *National Rifle Association* no es más que un potente lobby que, para asegurar sus ganancias financiaría a la clase política (como la campaña de Trump, a la que aportó unos 30 millones de dólares). Gracias a su influencia, 65000 tiendas de venta (más que *Starbucks* y *McDonalds* juntos) ponen su arsenal a la venta libre. Pero más profundamente, con sus 5 millones de miembros, ¿no encarna la *National Rifle Association* el espíritu de los Puritanos fundadores y esta locura tan extrema de las armas?

Voces se levantan para prohibir la venta de armas a los supuestos “enfermos mentales”. Pero esos “enfermos” no están tan locos. Son los más sensibles al Espíritu de su pueblo, y pasan al acto sin saber lo que hacen. Purifican la tierra. Se elevan también voces para prohibir la venta de esas terribles armas semiautomáticas y los *Bump Stocks*. ¿Pero se puede creer de antemano que estas medidas podrán detener apenas los asesinatos en masa? El mismo Espíritu mantendrá su soplo. Sólo un Espíritu nuevo puede oponerse al viejo Espíritu. **¿Por qué los crímenes de masa se producen de manera privilegiada en las escuelas y universidades? Sin duda porque es en esos lugares de transmisión donde puede nacer una rebelión contra el viejo Espíritu de las leyes.** Un pueblo es grande cuando sabe ir contra el viento.

¿No es eso lo que han prometido los adolescentes de EEUU cuando han marchado sobre Washington el 24 de marzo?